

la red de melodig.

Cuando fecim oscuras
 extendido sobre las pa-
 gas del pereche i el aurq
 le bebio aliento i lo mi-
 ri la noche a los ojos,
 la tierra supio por estar
 el deleitoso sucesos i
 paso por todo su viejo
 cuerpo (biceps helado
 de cordilleras i vallas de
 rios) un temblor como
 el que ~~hace pasar~~ ^{hace pasar} la
 evocion ^{hace pasar} por las ana-
 res (armer humanas)
 Claro es que la Palestina
 sintio ~~mayor~~ ^{mayor} el calof
 sagrado; pues el mismo
 Texcancanaka en su

valle, cual en la man-
ca amorosa de nu-
manos.

No fueron los pa-
tores los inimicos en ser
prevenidos, fueron
tambien los as-
les amigos: el ol-
de ramos palidos,
los cedros formidables,
hasta las matujas
desmembradas quedan
el incienso. Un in-
glujo desconocido les
hizo el riso plejido
la savia, una tibia
muera se les entre por
los leños gestos, ^{tibia} como
la pre tra la prima
pera en sus dulces en
Tranas. por arbores

odoríferos echaron
entonces hácia aque-
ra esencia violentas
tas que embalsama-
ron la noche. El polvo
de los caminos, pene-
trado de aromas re-
sintió puro, i dulce-
ficadas las laueces
calientes de las ma-
las bestias, en sus
antrós.

Tremolos de
este temblor, ~~como~~
~~como~~ los árboles e-
mrocimados, se co-
municaron a los
pajaros dormidos
en la rama, i los de
sangre más sutil,
los revisiones, gal-

tados por los per-
fueros penetrantes
saltaron fuera del
mido, como cuando
el sol, echándoles
un chorro de luz sobre
las alas, los lanza río
lentamente hacia el
agua.

En solo unos ins-
tantes (tan numerosos
en tiens el acia calis
cubieron las copas de
los olivos i tocado por
el ardor insolito de
esa noche, por la luna
pálida de languidez,
los rivierones can-
taron...

Quieron diez mil
mil, tres mil años

embriagada, como
 fabulosos fue dominó
 todo los ruidos de la
 noche, como los vientos
 el mar de terribles or-
 questas, como ardien-
 te, mas ardiente cada
 momento, exaltación
 que crecía, crecía, en-
 loquecida de oírse,
 bris tirico que aumen-
 taba como un pulso
 en la piel, hasta la
 locura, hasta el vértigo,
 hasta donde la pasión
 no alcanza jamás.

la claridad de la lu-
 na les bañaba los pe-
 queños pechos, divi-
 nos mas que nunca
 en ese instante de

Delirio lírico. Tod el
 monstruoso vigor de
 la tierra debía ascen-
 der a ellos por los
 troncos vivos, para
 comunicarles una po-
 tencia que les protaia
 las fangas y sin
 hacerles estallar. Por
 la tierra muda, onde-
 nada a sus gritos en
 lugar mi fu dolor;
 el todo se talaba
 la piedra se sin du-
 da padecer, las aguas
 profundas se enfe-
 rezan su orbe hacia
 el cielo, todo es ^{lo que} ascen-
 dia hasta los rince-
 nes a prendido en
 pechos, como una

hacia su ardor contentos
 cantaban los rui-
 seños con sacudi-
 mientos de follos
 en la limpidez del
 fresco, extendiendo
 los cuellos abracados
 hacia las estrellas, que
 también tenían an-
 ba conruleos sus
 fuegos.

Belén, Nazareth
 Magdala, quedaban
 dos, seis horas de
 noche bajo el hechizo
 ardiente. Y otros
 con celos: el temblor
 de forjados, como el
 ala indolente de
 un pájaro marino
 sobre el mar.

Teráneos, cubrió la
 Provenza prapante a
 irar, pasó el Africa
 arrada de desierto i
 el Atlántico de hin-
 chadon i hinchados
 hechos, para ~~dilatar~~
^{sofocar} ~~la~~ ~~para~~ sobre el con-
 tinente ~~desecado~~,
 i porrado, ardidado a
 esa hora de muy sol
 meridiano. Por que
 la Provenza muellib
 de miés habia desper-
 tado con las miellib
 de miseriores que sus-
 tenta, i la reparación
 ella, i Ayel, i uney,
 todas ~~estas~~ tierras del
 autor apasimada
 i por que las o las, hudo

labios, fluyeron arroyos
 mis labios en medio
 de meladas por parados
 sobre sus senos pesados
 y los cantos americanos
 pros, el zenzonte y
 el trío oscuro fueron
 jarraados también
 de la embriaguez,
 la red de armonía
 se enriqueció al
 dilatarse y así, pesa
 da de flegmas líricos,
 cubrió a la ~~tierra~~
 con aquella ~~xxxxxx~~
~~xxxxxx~~, como la cu
 ben las constelacio
 nes en sus largas
 fajas vivas.

Buenos deleitos
 en de las mujeres i

Los niños del Viejo
 (Pum) en aquellos
 noche ~~extraña~~ i
 En pie en su siesta
 sonaron las vírgines
 indias, bajo la tier-
 zadura ~~negra~~ de
 sus selvas.

Jesús, en tanto,
 dormía placidamente.
 Dulce de tocar las
 pajas, grata de sentir
 su decimé, entolda-
 da ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~misma~~ ^{misma} háctea
 de caudalosas leches
 el establo abierto, i
 la noche, de ecto, no
 de invierno, tibio a
 su contorno como
 un regazo a frentes
 suroada de gorjís,

acribillado de armonías,
~~era~~ sobre la pente
de Jesús, pasaba, en
el ala sedosa del
viento, el canto de
los ruiseñores...